



LA RUTA LIBERTADORA EN BICICLETA

200 años de olvido

PABLO PORRAS

LA RUTA LIBERTADORA
EN BICICLETA



pablorras.com



2019 fue un año especial pues cumplimos 200 años de la batalla sobre el Puente de Boyacá, considerada el inicio de la independencia del norte de Suramérica. La propuesta fue hacer un viaje replicando La Ruta Libertadora, pero en bicicleta. El viaje estuvo aplazado casi tres meses, por razones de seguridad en Arauca. Debíamos hacerla ese año a como diera lugar por las obvias razones de la conmemoración del bicentenario.

La Nación tenía una deuda histórica con el departamento de Santander. La batalla del Puente de Boyacá habría tenido un final diferente, si los más de mil soldados del coronel español Lucas González hubieran llegado el 7 de agosto a Boyacá a reforzar las tropas de Barreiro. Así que el viaje en bicicleta por la Ruta Libertadora, que recorre Arauca, Casanare y Boyacá fue complementado posteriormente con el trayecto en Santander.

Más que un simple relato turístico correlacionado con la historia, en este libro están las interesantes vivencias del recorrido acompañadas con el registro gráfico de colombianos con interesantes proyectos e ilusiones a lo largo de los pueblos de la Ruta Libertadora y provincia Guanentina, quienes nos brindaron su ayuda y apoyo.

Beca de creación Bicentenario 2019
Modalidad Crónica Gobernación de Santander



Características del producto impreso:

154 páginas

265 fotografías

Pasta blanda 24 x 22 cm

Papel Propalmate 150 gramos

Registro ISBN 978-958-48-8159-5

**LA RUTA LIBERTADORA
EN BICICLETA**



pabloporras.com



LA RUTA LIBERTADORA EN BICICLETA



pabloporras.com



Oportuna limonada en Cincelada, después de haber utilizado un intransitado camino de bicicleta.

Doña Mercedes. Cincelada (Santander)

El recorrido por una región por una región oportuna cumplimos 200 años considerada el inicio. La propuesta fue hecha, pero en bicicleta por razones de seguridad para la celebración de la Semana Bicentaria. Solo se concretó el inicio como diera lugar para el bicentenario.

Solo hasta llegar a la gesta libertadora "Bicentenario", observando el más bello resumen de la campaña, el sufrimiento de la Ruta Libertadora de alimento y la vida común, la liberación.

LA RUTA LIBERTADORA
EN BICICLETA



pablorras.com

EDITAR LA MEMORIA

El recorrido de aventura que programamos anualmente por una región de Colombia tendría para este año una oportunidad inigualable. 2019 es un año especial pues cumplimos 200 años de la batalla sobre el *Puente de Boyacá*, considerada el inicio de la independencia del norte de *Suramérica*. La propuesta fue hacer un viaje replicando La Ruta Libertadora, pero en bicicleta. La salida estuvo aplazada casi tres meses, por razones de seguridad en *Arauca*. Ocho días antes de la celebración de la Semana Santa fue la fecha más indicada para concretar el inicio de la travesía. Debíamos hacerla este año a como diera lugar por las obvias razones de la conmemoración del bicentenario.

Solo hasta llegar a *Arauca*, pude comprender la magnitud de la gesta libertadora al leer en el periódico coleccionable "El Bicentenario", obsequiado por el profesor Alberto Sabogal, el más bello resumen de los antecedentes históricos de dicha campaña, el sufrimiento de los patriotas en algunos puntos de la Ruta Libertadora por condiciones climáticas, ausencia de alimento y la valiosa ayuda de un pueblo con un objetivo común, la liberación del dominio español.

Esa rápida visión ampliada sobre mis recuerdos, cambió drásticamente al revisar con detenimiento el periódico en la habitación del hotel. En la página treinta de "El Bicentenario" leí la reseña de nueve párrafos realizada por el historiador Edgar Cano bajo el título "La Batalla de Charalá", donde narra brevemente la desconocida batalla del 4 al 7 de agosto de 1819 en *Charalá*.

A mi modo de ver, la Nación tenía una deuda histórica con el departamento de Santander. La batalla del *Puente de Boyacá* habría tenido un final diferente, si los más de mil soldados del coronel español Lucas González hubieran llegado el 7 de agosto a *Boyacá* a reforzar las tropas de Barreiro. Así que el viaje en bicicleta por la Ruta Libertadora, que recorre *Arauca*, *Casanare* y *Boyacá* tendría que ser complementado posteriormente con el trayecto en *Santander*.

Más que un simple relato turístico correlacionado con la historia, en éste libro quiero contarles las interesantes vivencias del largo recorrido acompañadas con el registro grafico de colombianos con interesantes proyectos e ilusiones a lo largo de los pueblos de la Ruta Libertadora y la provincia de Guantáná, quienes nos brindaron su ayuda y apoyo.

◆ **LANCEROS
al Guata**

Hacia las tres de la tarde llegaron los ciclistas convocados por David para acompañarnos por la ruta original hacia *Tame*. Extrañábamos las vías en tierra, con paisaje, fincas, animales y mangos por doquier. Después de tratar infructuosamente de auxiliar a una escualida y sedienta vaca enterrada en la ribera del río, nuestro guía zonal Herlin, nos llevó hacia la parte más displayada del *río Guata* para realizar el paso. El río estaba con poco caudal, en unas condiciones muy disímiles a las vistas en los monumentos de los lanceros con el agua al cuello en sus caballos pasando ríos. Nos descalzamos y empezamos a pasarlo lentamente, disfrutando ese corto y refrescante contacto con el agua y su suave corriente. Herlin realizó una llamada telefónica para avisar a su vecino de la vaca atrapada en el río y nos sugirió agilizar el paso para alcanzar a entrar a saludar a un hospitalario amigo. La culminación del día fue la inolvidable visita a la finca La Primavera, en la vereda *Rincón Hondo* de *Tame*, donde su dueño, un humilde hombre don Helio Torres y Tilsia su esposa, quieren devolverle a la naturaleza lo que algún día le quitaron para subsistir y establecer en su tierra un centro de reproducción de fauna silvestre para entregarle a la llanura y al río unos cuantos animales para repoblación.

30



◆ *SIN
mulas*



Teníamos el contacto de don Jesús Mendivelso, al cual llamamos y también nos dio su respuesta negativa. Sus mulas estaban comprometidas para el día siguiente. Fernando tomó su teléfono y le dijo a su señora que le buscara el número de doña Marora. Le contó de nuestro viaje y ella le dijo que siguiéramos hasta la escuela, que estaban todos en una reunión y que allí miraban como nos colaboraban y acomodaban en la noche.

Con ese nuevo aliciente continuamos rumbo a *Pueblo Viejo*, pero el empinado camino y paso sucesivo de quebradas hizo que tardáramos más de la cuenta. Me adelanté tratando de buscar la desviación para llegar a la reunión en la escuela. Por mi imaginario rodaba la escena de estar llegando a una reunión de escuela, donde me recibían con jugo de cajita y un paquete de galletas, para luego presentarme ante los asistentes, contar nuevamente la historia de viaje y así lograr nuestro cometido

de posada y mulas para el día siguiente. Caminé y pedaleé lo que pude. Pasé portillos, crucé quebradas, con el objetivo impuesto de llegar a la reunión, incluso un poco descuidado en mi andar pues estuve a punto de pisar una serpiente taya x con mi bicicleta. Busqué el desvío a la escuela, pero en la oscuridad no lo encontré. Pedí ayuda gritando en las únicas casas que vi en el camino, pero no había nadie. Abandoné la bicicleta a un lado de la vía, cerca de una de ellas. Imaginé que sus propietarios estaban en la reunión. Me adelanté rápidamente en busca de alguna señal de las personas, sin resultado alguno. Después de quince minutos y a oscuras regresé en busca de la bicicleta. Era la tercera casa en el camino, encendí mi linterna y decidí pasar el portillo hacia el interior de la propiedad. Todo estaba con candado, esperé un rato más y dejé la bicicleta para volver a buscar a Nelson y María Johana, llevándoles una lata de atún.



VIACRUCIS



Las llamadas de la mañana fueron infructuosas, no había mulas disponibles. Llamé a Manuela Pidiache a contarle nuestra situación y ella me consiguió los números de la gente de la zona con mulas, pero ya habíamos hablado con todos. Recogí mi equipo y estuve en la vía pendiente de mis compañeros. A las ocho de la mañana llegaron a buscarme con malas noticias, les dije que tampoco había conseguido ayuda. En la mañana había visto pasar mulas con carga por una gran pendiente a un costado de la casa. Ese era el camino al que debíamos enfrentarnos, angosto y con tramos de piedra de corte irregular que servían de escalón; era la misma vía usada por el ejército patriota hace 200 años, solo apta para el paso de mulas y completamente imposible para empujar la bicicleta.

Tomamos las primeras fotos del trayecto, pero al cabo de un rato nos vimos imposibilitados anímicamente, por tener que alzar la bicicleta la mayor parte del tiempo. No queríamos saber nada de las cámaras, solo deseábamos avanzar y tratar que las ruedas de nuestras estorbosas bicicletas estuvieran en contacto con el suelo rodando el mayor tiempo posible. María Johana se colgó el morral con sus pertenencias y yo le subía su bicicleta a mis espaldas por tramos de 600 pasos, luego se la dejaba a un costado del camino y regresaba por la mía. Ella la recogía y continuaba subiendo hasta que yo la alcanzara nuevamente. Con esta logística, repetimos el procedimiento varias veces, pero incluso así el avance era muy lento.

En la subida encontré algunas sin carga, le recibimos un no con alguien" en la zona el último de los con estar enterado de lo anterior. La oposición carácter de ley, extr del Páramo se cerr

Hacia las tres de la un campesino joven Le conté nuestra his Acordamos el preci telefónico y dijo que día siguiente vendr buscar más arriba u durmiéramos. Salin Javier, paramos en a dentro sin encontr buscarla más arriba del desespero y el c sitio para dormir y a borde de Páramo refugio para pasar l de sardinas con alg de María Johana. R





Maravilloso almuerzo salvador en la vereda La Romasa en el Páramo de Pisba.

Doña Ana Luisa Cantor. Pisba (Boyacá)

◆ RES

Rigoberto me hizo saber que me recibió un poco tarde, ya había llamado tres días antes y llegué solo. Después de un día frío y racionando comida, el profesor Sabogal fue a traer pan en el alto de la vereda que llamaba el sitio- y su

Dylan -el nieto de doña Ana- para el colegio, un día me explicaron que era un sitio de agua donde supuestamente había un Dylan. Mientras contaba la historia, Dylan, me ofreció un plato de carne y me despedimos después de un día para llegar a Socha.

Unos cuantos kilómetros después de Romasa, un grupo de personas donde venía, repetí la historia y ellos llamó inmediatamente a la parte del periplo y me llevaron a Cerda, que vivía dos



Secretos de viaje al interior del libro...



Secretaría de
Cultura y Turismo

Beca de Creación
Bicentenario 2019



ISBN: 978-958-48-8159-5



9 789584 881595

LA RUTA LIBERTADORA
EN BICICLETA



pablorras.com